

El Eco de la Moda

BOLETIN DE LA MODA DE ESPAÑA

SUSCRIPCIÓN 6 Meses 1 Año
En toda España . 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

NÚMERO SUELTO
15 céntimos en toda España.



1. Traje de paño.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

1. Traje de paño, guipure, raso y terciopelo. Falda redonda, de tres paños, circula en el bajo por una cenefa de guipure colocada sobre raso blanco. Cuerpo, compuesto de espalda tirante y delantero blusa, sobre un chaleco tableado al través, sujetándole barretas de terciopelo acentuadas por broches de estrás. Mangas lisas. **Materiales:** 7 m. metros paño, 2 m. guipure doble ancho, 3 m. raso, 0'50 m. terciopelo.

REVISTA DE LA MODA

Nuestros niños



El sumo *chic* para nuestros niños es llevar el pantalón largo, de puente, tocando á los pies (véase fig. 1); esta prenda les da un airecillo hombruno, asaz gracioso. Mas, para confeccionar este modelo, precisa mucha habilidad, y generalmente hay que confiárselo á un sastre. El pantalón largo para niño de 11 á 12 años con la chaqueta Etón, se denomina: «traje de corte». En verano, llevan el pantalón y el chaleco de nankín ó de cutí, con la chaquetita de paño satén negro y cuello blanco vuelto, y en invierno, pantalón gris, chaleco y chaqueta de paño y con ello el sombrero de copa. Esta moda procede de Inglaterra.

Una nueva moda, también para niño, es el traje de jockey; pero de jockey á pie, en la calle. Es decir: pantalón de terciopelo de caza gamuzas muy ceñido á las rodillas y entrado en botas altas; después, el pequeño gabán de paño beige y sombrero melón redondo, café con leche. Este gabancito, estilo hombre, es el

traje de paseo, adoptado para los niños, y en verdad muy bonito y elegante (véase fig. 2). Pero, para las salidas ordinarias, para los colegios, las clases, recomendamos la pelerina con capuchón. Es la prenda práctica y cómoda por excelencia, y resiste perfectamente á los rudos ataques á que nuestros amiguitos la someten. La boina de paño azul, la gorra y á veces el bonete redondo, llamado «polo», son los tocados preferidos; ocupan poco sitio, y se guardan fácilmente en el bolsillo (véase fig. 3).

El sombrero canotier y el sombrero melón visten más y exigen un traje más selecto.

En cuanto á chaqueta, las formas son mucho más variadas que las de los pantalones. Ante todo, la chaqueta cuartel maestre (véase fig. 4) abierta por delante sobre una elástica de algodón listado. La jerga ó cheviotte, azul obscuro, son casi las telas uniformes para los niños; el paño azul satén se lleva para traje de ceremonia, pero es de difícil manejo, y las mamás que cosen á máquina los trajes para sus hijos, se verán en apuros para confeccionar debidamente una prenda de paño fino. Por lo demás, los trajes de jerga ó de cheviotte pueden bastar, con tal que se cuide de variar los cuellos. Para vestido diario se aplican de tela azul claro, con galón blanco, ó de piqué blanco, con galón azul; después, de seda encarnada, ó de seda azul pálido ó blanca con finísimos puntos ingleses en la orilla.

La blusa, completamente recta, abotonada á izquierda y metida en el pantalón, se hace de jerga, de franela, de cutí, con amplio cuello marino, único adorno del traje masculino (véase fig. 5). En verano, muchos trajes de cutí listado blanco y azul, blanco y encarnado, de tela gris, de piqué blanco: son aseados y fáciles de lavar.

Las camisas para niños se hacen muy sencillas, de shirting, sin más guarnición que picados y botones. Se completa el equipo con unas cuantas camisas de linda tela de Vichy, que podrán llevar durante los fuertes calores. Un cuello redondo almidonado corona la camisa. Cinturón de cuero, ó faja de lana, de dos vueltas.

Las piernas quedan desnudas, con buenos calcetines negros de algodón, y botinas encordonadas, de punta cuadrada y talón plano. Muchas madres reemplazan en invierno el calcetín por la polaina de cuero, para preservar la pierna de los frios invernales. En casa, se quitan las polainas, sustituyéndolas los calcetines.

Es economía mal entendida la que se sigue en la compra del calzado. Los pies de los niños son delicados y sensibles; cualquier cosa los daña y los fatiga. ¡A cuántos de esos pequeños no hemos visto llorando, negándose á andar y colgándose de la mano de su poco inteligente niñera! Se les tilda de perezosos, sin más indagación. Las más de las veces, padecen, sin saber decirlo, por una botina mal cortada, por un clavo saliente, ó una costura del calcetín. Y de esos primeros dolores pueden sobrevenir pupas que deformen el pie y lo estropeen por toda la vida.

Los pequeños pies exigen atenta vigilancia. Se cuidará de cortar sus uñas cuadradas, de evitar la formación de durezas, uñeros y otras resultancias.

Se elegirá calzado ancho y largo, cuidando no obstante de guardar un justo medio, toda vez que si fuese demasiado ancho, haría caer al niño y le torcería el tobillo. Desde muy temprano hay que tender á la marcha y á su elegancia.

En uno de los próximos artículos insistiremos sobre los cuidados de higiene que requieren los niños. La moda, estacionaria, nos permite detenernos algo sobre asuntos que por lo general sólo podemos tratar someramente. Y para terminar este artículo, especialmente destinado á los niños, añadiremos:

Para bicicleta, los niños llevan el traje ordinario: pantalón corto, colocado sobre una chaqueta-blusa ahuecada, de franela, y amplio sombrero marino, de paja, cuyas alas pueden bajar en torno de la cabeza para guarecerse contra el sol. Muchas gorras van ornadas por detrás con un paño de tela morena abotonada, llamado guarda-nuca, protegiendo á los niños, que no usan sombrilla, contra los ardores del sol.

Los trajes de luto se hacen de jerga ó de vicuña negra; boina ó sombrero de paja negra. Cuando el luto no es riguroso, basta el brazal de crespón negro, con el traje ordinario. Los colegiales, como los militares de uniforme, sólo llevan, como signo de luto, el brazal de crespón y el lazo en el kepis.

Los niños no usan más joya que reloj y cadena, y á veces un sencillo afiler de corbata. Pueden llevar, bajo la chaqueta, la cadencia de oro ó plata, con una cruz ó una medalla. Pero ¡nunca sortijas, ni pendientes mucho menos! Tales atavíos no se avienen con los futuros representantes del sexo fuerte.

¿Hay algo más bello, y á la vez más raro, que unos ojos hermosos? No es decir que escaseen los que podrían calificarse de irreprochables en cuanto á tamaño y forma; pero les falta cierta dulzura del mirar, cierta expresión viva é inteligente, y una pupila de brillantes fulgores.

La Sève Sourcilière opera este prodigio, prolongando y espesando más ó menos la caída del cabello y artística. Hállase este producto en la Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París.

Después de los ojos que iluminan el rostro, ¿hay algo más bello para coronarlo y sombreado que una cabellera opulenta de ondeados y sedosos reflejos?

El *Extrait Capillaire* de los Benedictinos del Monte-Majella realiza este milagro, detiene la caída del cabello y, cuando se emplea tardíamente, lo hace renacer. Impide la decoloración y desembaraza el cuero cabelludo de las pelucias que deslustran y engrasan los cabellos. Dirigirse á M. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

Baronesa de Clessy.

Las afecciones vaginales y uterinas desaparecen y se evitan con el uso del **THYMOL-CASALS**.

CORTE Y CONFECCIÓN

LECCIÓN 9ª

Explicaciones prácticas para probar bien los cuerpos (Continuación)

10. *Anchos ó estrechos de faldón:* Si es á la espalda donde se ha dado más ó menos vuelo de faldón de lo que le pertenece, éntranse ó suéltanse las costuras de esta parte. Si la falta ó sobra es en la cadera, arréglose por la costura que une el costadillo segundo con el delantero. Si depende de todas las piezas, estréchase ó ensáncchase un poco de cada costura; y si la tirantex ó sobra de tela se notase en el vientre, arréglose por la parte inferior de las pinzas.

Después de probado el cuerpo de forro antes de cortar la tela que deberá cubrirlo, se dispondrá ésta de modo que esté bien doblada y cuidando que siendo pintada ó teniendo dibujos se presenten todos en la misma dirección y guarden simetría; si la tela fuese velluda, se procurará que el pelo siga la misma dirección en todas las piezas, atendiendo á las sombras y evitando toda irregularidad.

Terminaremos esta sección como la señora Martí en su precioso método. Estudiar detenidamente el cuerpo tipo y saberlo acomodar á las exigencias de la moda, he ahí lo que debe interesar de un modo especial á nuestras lectoras. Por esto las lecciones sucesivas estarán destinadas á la transformación y cambio de moda de los cuerpos ó chaquetas, por ser tales prendas la parte más interesante de la confección.

(En el número próximo, *Perfeccionamiento del cuerpo tipo*.)

NOTAS. — 1.ª A las personas que deseen coleccionar las lecciones de corte y confección, se les recomienda la conservación de todos los números á contar del de la primera lección, y en caso de faltaries alguno podrán pedirlo á la Administración del Periódico al precio corriente.

2.ª Las que deseen adquirir la obra completa *El Corte Parisiense* Martí ricamente encuadernada, con mejores y mayor número de grabados y más extensas explicaciones, con las que se aprende no sólo el corte, sino también el importante arte de confeccionar, adornar y comprender las modas venideras, la encontrarán en dicha Administración al precio de 15 ptas. Por correo y certificada, 15'50 ptas.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

Todavía la recuerdo—dice un cronista—tal como se me presentó una noche en Buda. En medio de un inaudito derroche de lujo, pasó vestida de un crespón blanco, que moldeaba su fino y flexible talle. Largos perlas orilladas de diamantillos caían en su falda, enroscándose al corpiño, subían á su magnífica flotante cabellera, formando una diadema.

Cuando á principios de este verano te hablé de los sitios escogidos por los monarcas de Europa para pasar esta estación, y me referí á la emperatriz de Austria, ¡cuán lejos estaba yo de pensar que volvería muy pronto á hablarte de ella para decirte que ya se fué de este amargo mundo, donde tanto y tanto penó!

El pueblo austriaco, que cubrió de rosas el barco que la llevó á depositarse con el emperador, lloraba las penas de la mujer sin ventura que por ironía del destino lo podía todo en su imperio. Recordaba sus íntimas tristezas, terriblemente aumentadas desde que murió una niña suya que quería con toda el alma, y la tarde en que de regreso al sitio donde murió, como se la abalanzase, aullando, el perro que jugaba con la niña, abrazó á él, sollozando, la pobre madre. Cunábala en la cuna vacía; cogía en sus brazos una almohadita, como si fuese la criatura muerta; arrullábala hasta dormirla...

Como he dicho en el *Heraldo*, era tan sensible que enloqueció de pena al morir su hijo Rodolfo. Y era tan bella que eclipsó á la emperatriz Eugenia cuando se vieron en Salzbourg.

La *rosita de Baviera*, como la llamaba todo el mundo, marchitose pronto en el trono, que fué un erial para ella. Desilusionada y melancólica, enferma de incurable tristeza, refugióse en Corfú, donde se moría á pedazos, cuando no se aturdira á bordo de su yate, poniendo, como Maupassant, la única esperanza de su vida en el gran olvido del mar.

¡Soñaba! Soñaba que en honor suyo «soplaban los céfiros con mayor dulzura» cuando sentábase en aquella «orilla» tan querida, y que de la misma roca brotaban flores para regocijar su vista... Soñaba que la enterrarían allí, en Corfú, muy cerca de la orilla donde las azuladas olas fuesen á deshacerse en lágrimas que humedecieran la apartada sepultura. Y soñando, soñando cayó del excelso trono de sus fantasías á misera angarilla improvisada con dos remos de bote, una tela de un velamen y unos pobres cojines de la cubierta del barco que iba á llevarla á través de un lago azul...

¡Figúrate la impresión que habrá producido el trágico fin de una emperatriz tan buena en el ánimo de la joven reina Wilhelmina, que paseaba triunfalmente las calles de Amsterdam cuando la emperatriz fué herida en el corazón!...

Este acontecimiento, que ha impresionado dolorosamente á todo el mundo, entristece los escasos regocijos de este polvoriento y mustio principio de Otoño. Aparte de las fastuosas *toilettes* que se ha hecho Jane Hading, célebre por su exquisitez en el vestir, para recorrer varios teatros de Europa, no hay ninguna novedad, absolutamente ninguna, en punto á indumentaria femenina.

Comme toilettes inédites—dicen los reviseros de modas—*le néant*; sí, el vacío. Acaso por la dificultad de hablar de lo que se ve, la crítica habla de lo que no se ve, al menos en la calle, y exhibe paños menores, «para salir de la cama».

Fíjate. «Camisa de surah tan transparente como batista, de valencienes arriba, dejando adivinar la garganta, retenida en

las hombreras por dos lazos de satin rosa anudados caprichosamente; sobre la camiseta, corset de satin rosa; refajillo de surah rosa con alto volante de blanca batista bordada y con encajes de valencienne; y por cima de t. do un *déshabillé* de blanca gasa, rayada de entredoses de valencienes; cuello y cascada de valencienes entretresados de lazos satin rosa; puños rizados de valencienes; todo sobre floja seda de color rosa.»

Como ves, no caben mejores paños menores para levantar los niños y entregarse á las demás labores de una buena madre de familia; y si quieres que la criada te ayude con gusto, la vestirás así, modestamente:

«Con traje de lana negra—sarga, casimir, etc.—La falda lisa como el corpiño que es á *basques*, teniendo de adorno una hilera de botones, que cierran al medio. Cuello y puños rebajados y almidonados; corbata *lavallière*, de color; zapatos de cabrito (sic: *chevreau*) negro con tacones bajos.»

Como ves, no cabe mejor traje para un fregado ni para un barrido.

Dos notas que privarán, según se dice, en los trajes de la próxima temporada: el bordado. «Bordado de gasa y de muselina, formando guirnalda de flores en tela; bordados de todas clases, con perlas, *paillettes*, etc.»

Otra nota: el uso de la felpilla, «no sólo en los bordados, sino también en franjas, que caen sobre la falda»

Y no habiendo más *notas* que dar, voyme con la música á otra parte.—¡Ah!... Olvidaba decirte que se ha generalizado mucho con las damas de viso el uso del bastón. El bello sexo se masculiniza de día en día. Trajes hombrunos, bastón y poca ó ninguna familia. Se quiere ser fuerte.

Pero la coneja es más fuerte que la mula.

París, 12 de Septiembre.

L. B.

IMPORTANTE

El vivo deseo que tenemos de que nuestras estimadas suscriptoras estén al alcance de todo cuanto significa un progreso ó un adelanto en el arte de modista, nos ha obligado á crear una nueva y especial sección de **PATRONES MODELOS**, los cuales recomendamos con verdadero interés, ya que dichos patrones no dejan nada que desear ni en la elegancia de su corte, ni en la exactitud y lujo de detalles que los acompañan para su mejor acierto en la confección. Y á pesar de resultar estos patrones modelos notablemente ventajosos y superiores á los hasta ahora conocidos por nuestras lectoras, los precios siguen igualmente económicos, como se ve á continuación:

	PTAS.		PTAS.
Cuerpo tipo	1'25	que se traspasan con facilidad á los cuerpos, mangas, faldas, etc., para bordar con «soutaches ó trencilla»	4
Cuerpo tipo á medida exacta y con explicación	3'50	Modelos confeccionados en muselina de colores con sus respectivos patrones, en papel	10
Monturas en muselina de cualquier cuerpo ó blusa de novedad bajo el gusto ó figurín que se desee	2'25	Patrones de cualquier prenda de ropa blanca	1'50
Monturas de manga novedad en muselina	0'50	Colecciones de patrones para equipos enteros de novia, desde	10
Batas	4	Colecciones para equipos de recién nacido, desde	5
Trajes princesa	3	Colecciones especiales para los grandes talleres de modistería, conteniendo un buen surtido de patrones de todas medidas, variados y de gusto, á precios convencionales.	
Faldas, en papel	1'25		
Id., en muselina	2'25		
Traje ciclista	4		
Traje amazona	5		
Trajes para niños de 1 á 6 años	1'25		
Trajes para niños de ambos sexos de 6 á 12 años	2'50		
Cenefas, ramos y otros dibujos			

Las personas de fuera de la capital que deseen adquirir patrones, los recibirán francos de porte, remitiendo su valor en sellos ó letra de fácil cobro. — Cuando se deseen los patrones de alguno de los figurines de nuestro Semanario ó de algún otro Periódico de modas, indíquese bien claro ó mándese el figurín recortado.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Auras de otoño.— Los que vuelven. — Necrología. — Noticias teatrales. — El crimen de Ginebra.

El cielo ha tenido piedad de nosotros y el tiempo ha refrescado, alejándose los ardientes calores del verano para dejar el puesto á la dulce y suave temperatura del otoño, estación tan agradable en Madrid, cuando Dios quería.

Hoy no tenemos ni otoño ni primavera, como no tenemos colonias, y pasando del frío al calor y del calor al frío, como el castillo del Morro de la Habana de la bandera española á la bandera yanqui.

La repatriación de los soldados ha dado lugar á escenas dolorosas, y la vuelta de los senadores y diputados á sus palacios respectivos, á escándalos monumentales. El Madrid político ha estado más animado, por este motivo, durante la primera quincena de Septiembre, en la que ha sido el conde de las Almenas famoso por su profesión el hombre de quien más se ha hablado.

La muerte ha hecho baja sensible en la sociedad madrileña: en los baños de la Toja ha fallecido la señora marquesa de Monte Olivar, y en su casa de Zarauz, la señora condesa viuda de San Luis. Era la primera una señora muy distinguida, esposa del señor Gayangos, secretario del marqués de Comillas, y madre política del diputado á Cortes D. Leopoldo Serrano, hijo de los duques de la Torre.

La segunda figuró mucho en los salones madrileños; era una andaluz muy hermosa, natural de Antequera, y estuvo casada en primeras nupcias con el general Alvarez, del cual tuvo un hijo que también ha llegado á general, el Sr. Alvarez Chacón, que forma parte del ejército de Cuba.

Su esplendor comenzó después de su boda con el conde de San Luis, que era un hombre espléndido y faustoso, al que gustaba mucho recibir. Su casa fué saqueada y quemada cuando la revolución del 54 y la condesa dió entonces pruebas de una gran presencia de ánimo, salvando papeles y documentos que interesaban mucho á su marido.

De su matrimonio con el conde de San Luis tuvo cuatro hijas; la mayor, Laura, fué de una gran belleza y murió casada con el marqués de Castellanes; la segunda, Leonor, era muy simpática y también murió joven; las otras dos viven y están casadas; el heredero del título que llevó el célebre ministro es el hijo varón de la condesa, D. Fernando, oficial del ejército, ex diputado á Cortes y ex Secretario del Congreso, feliz esposo de la hermosa hija mayor del conde de Fontanar.

De teatros no se ha abierto más que el de Apolo, donde actúa la misma compañía que el año pasado, y el de Romea, á donde se ha trasladado la *troupe* que ha trabajado durante el verano en el teatro de Maravillas con Loreto Prado y Chicote á la cabeza.

María Guerrero, la primera actriz del teatro Español, apenas restablecida de la natural dolencia que ha sufrido al dar á luz su segundo hijo, ha salido para empezar su *tournee* artística en París.

María Tubau se ha embarcado para América, á fin de dar á conocer allí su famosa *Corte de Napoleón I*, y no volverá hasta principios del año próximo.

Sánchez de León está ya preparado para hacer una campaña muy activa en el teatro Moderno, y Thuiller vendrá á la Comedia en cuanto termine los compromisos que ha adquirido para dar representaciones en Zaragoza durante las fiestas de Nuestra Señora del Pilar. La Zarzuela y Lara abrirán ya muy pronto sus

puertas con su antigua compañía, y para principios de Octubre comenzará á actuar en Parish una compañía monstruo de zarzuela.

Del que no hay noticia positiva es del Real. Parece que Luis Pani, que es el empresario, tropieza con muchas dificultades para organizar una compañía de *primitivo cartel*, por el estado subido de los cambios. Todos los cantantes extranjeros quieren cobrar en francos y esto hace subir mucho los sueldos. El público, por su parte, no parece muy dispuesto á soltar los cuartos para el abono, si no tiene muchas seguridades, porque está escarmentado con lo que le pasó la primavera pasada en el Príncipe Alfonso, que después de soltar los cuartos se quedó sin ópera y sin dinero.

Los tiempos, por otra parte, están más para economías que para gastos de lujo, y como en el abono del Real entra por mucho la vanidad, no faltará quien le deje, si encuentra un pretexto

plausible para suprimir ese gasto, que da lugar á otros muchos durante la temporada.

La muerte de la emperatriz de Austria ha ocasionado honda impresión, tanto por la brutalidad del crimen que le ha costado la vida, como por lo inútil é injusto del asesinato.

La emperatriz era muy simpática, sobre todo á las señoras, por sus penas y por sus sufrimientos. Fué en su juventud de una gran belleza, de la que conservaba todavía rasgos, y más aficionada á la vida tranquila y retirada, que al fausto y esplendor de la corte.

La música, la poesía y la equitación eran sus principales distracciones y fué la mejor amazona de sus tiempos. No vestía más que de blanco ó de negro, y sobre todo de este último color desde que perdió á su hijo.

Había experimentado grandes penalidades, y resulta horriblemente sarcástica la frase del asesino, que ha dicho que al matar á la emperatriz de Austria ha querido matar á una persona dichosa.

¡Dichosa una mujer que ha pasado la mayor parte de su vida llorando!

En el palacio real de Madrid se supo la triste nueva el mismo día que la princesa de Asturias cumplió diez y ocho años, y la noticia llevó el dolor á la pequeña fiesta de familia con que se celebraba el aniversario del natalicio de la augusta joven. La Reina Regente no ha salido en muchos días de sus habitaciones, nada más que para ir al hospital del Buensuceso á visitar á los soldados enfermos, y el luto ha llevado nueva tristeza á la regia morada, de la que tanto huyen hace tiempo las alegrías.

LEPORELLO.

EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA

2. Puntilla al crochet. Para guarnecer camisa, pantalón, enaguas, lencería fina y de niño, esta puntilla será lindísima, hecha con hilo D M C núm. 30 ó 400. Montar una cadeneta de la longitud deseada. 2.ª hilera: 2 barr. separadas por 3 m. al aire*, 1 m. al aire, 1 presilla de 5 m., 3 m. al aire, 3 barr. en la presilla, bajo la 3.ª barr.; 1 trébol de 3 piquillos de 5 m., 3 barr. en el lado, 3 m. al aire, 1 punto en el pie de la presilla, 15 m. al aire, 1 punto en el centro del último trébol, 15 m.; parar en el pie del grupo de cadenetas. Cubrir estos dos círculos de puntos rusos, 2 m. al aire, 1 barr. sobre la cadena, 3 veces 3 m. al aire, 1 barr. sobre la 3.ª m., 1 m. al aire, volver al signo*. El dibujo núm. 9039 indica la manera de ejecutar la labor.

3-4. «Las violetas». Cartera Luis XV para ropa de dormir. Esta envoltura, destinada á guardar la ropa de dormir, es indispensable, sobre todo en viaje. Cuando se va á pasar unos días en casa de una familia amiga, no está bien dejar la cámara, la camisa, sobre un mueble cualquiera en el dormitorio ó en el tocador; la buena educación exige imperiosamente que no se cometa la menor omisión en esos ligeros detalles que nos incumben particularísimamente.

Para ayudar á la elección de nuestras lectoras sobre este punto, damos á luz un rico modelo Luis XV, género novísimo, de gracioso dibujo; una doble guirnalda de festones y violetas, serpenteando en amplios dientes, compone la tapa sembrada de ramitos sueltos, con cifra en el centro si se quiere. Un lazo Luis XV, de largas caídas, ornado de violetas, guarnece cada ángulo inferior. Todo el conjunto, bordado á punto de tallo y punto de festón, con seda lavable, es del mejor efecto. Este saquito mide unos 0'54 m. de ancho por 1'05 m. de largo. Los grabados núm. 9056 y 9073 representan el conjunto y, en tamaño natural, la mitad del dibujo.



3. «Las Violetas». Cartera Luis XV, para ropa de dormir.



2. Puntilla al crochet.



4. Labor de la cartera Luis XV.



148

5. Vestidos y abrigos para señoras y niñas. 1.º Abrigo Moise, compuesto de un cuerpo de esclavina redondo, de nutria, formando cuello Médicis, y circuido de un volante de encaje acanalado. Paños estola, de muflón, orlados de encaje y sujetos por un broche de plata antigua. Forro de raso blanco. Guarnición de encaje en el interior del cuello. — 2.º Redingote de paño cochero, forma Imperio, recta por delante y por detrás. El delantero, cruzado, se abotona por una orejeta bajo un motivo de pasamanería formando juego con el paño. Canesú de guipure guarnecido de pasamanería. Cuello recto orlado de plumas. Mangas ornadas de lindo motivo de pasamanería. Sombrero de fieltro, guarnecido de plumas negras. Mater.: 5 m. paño de 1'20 m. ancho, 20 m. pasamanería. — 3.º Vestido de paño verde Imperio, zibelina y guipure (bourdon). Alto de falda de una sola pieza, con volante en forma, coronado de una cenefa de zibelina. Igual guarnición formando delantal. Esta falda va sin forro, aplicada sobre un fondo de alpaca ó tafetán. Cuerpo, holgado por delante, cubierto de aplicaciones de guipure orladas de zibelina. Cuello recto de guipure, con vueltas de paño. Mangas

ornadas de zibelina. Sombrero guarnecido de flores. Mater.: 7 m. paño, 12 m. zibelina. — 4.º Vestido de paño gris «mouette», compuesto de falda de tres paños, lisa, guarnecida de tres angostas cenefas de chinchilla. Igual guarnición en el cuerpo, cerrado á izquierda bajo una banda de guipure. Espalda y delantero entallados. Cuello Médicis redondeado en el alto y orlado de piel. Sombrero guarnecido de plumas, con hebilla de estrás y terciopelo. — 5.º Sobretodo de paño tabaco y zorrillo. Este abrigo, recto en la espalda, se cruza por delante bajo amplia pala ornada de botones, abriéndose sobre un peto de piel coronado por un cuello recto. Gran cuello y solapas de piel. Mangas con carteras también de piel. Sombrero ornado de plumas y terciopelo. Mater.: 2'50 m. paño de 1'20 m. ancho. — 6.º Sobretodo de paño verde «agarto», forma saco, redondeado por delante y orlado de un volante de armiño. Amplio cuello de la misma piel cubriendo los hombros. Motivos de pasamanería en los delanteros. Mangas con puño. Sombrero ornado de plumas y tafetán. Mater.: 2'50 m. paño,



149

6. Trajes de baile y salida de baile para señoras y señoritas. 1.º Vestido de seda blanca, terciopelo mandarina y guipure. Falda redonda, de estrechos paños, guarnecida de un entredós con doble orla de cinta de terciopelo denteada, sujetando un fino plissé de muselina de seda blanca; esta guarnición forma en el centro un lazo Luis XVI acompañado un alto volante de muselina. La falda va forrada de silkcrin. Cuerpo, modelando el busto, compuesto de espalda tirante y delantero entallado por pinzas, escotado en punta y guarnecido de un entredós y un plissé de muselina. En el centro, el mismo entredós forma otro lazo Luis XVI. Cinturón-cosete de terciopelo, cerrado á izquierda. Mangas cortas. Cierre del cuerpo en el hombro y bajo el brazo. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. Esclavina de raso blanco, cubierta de muselina brochada de delicados ramos rosa pálido y guarnecida de un plissé coronado por una cenefa de zibeline. Gran capuchón de muselina de seda y cuello orlados de piel con un plissé de muselina. Mater.: para el vestido, 12 m. raso, 2'50 m. plissé de muselina, 1 m. muselina, 12 m. entredós, 2 m. terciopelo; para la esclavina, 3 m. seda, 2'50 m. muselina brochada, 3 m. muselina de seda. — 2.º Vestido de pana limón, armiño y muselina de seda botón de oro. Falda de cola, compuesta de estrechos paños, orlada de zibeline y abierta sobre un volante de muselina de seda. Muy ajustada á las caderas, va montada en la cintura sin pliegue alguno y forrada

de tafetán. El cuerpo, completamente entallado, se abrocha por delante bajo una banda de armiño que rodea el escote cuadrado y forma hombrillos. Una drapería de terciopelo, naciendo en la costura de sobaco, termina en amplia escarapela. Mangas cortas coronadas por un jockey de muselina de seda. Cinturón de terciopelo, con escarapela en el centro. Forro de cuerpo ordinario cerrado en el centro del delantero. Collar de perlas. Guantes blancos. Mater.: 15 m. pana, 1'50 m. terciopelo, 1'50 m. muselina de seda. — 3.º Vestido de seda de China rosa «ibis», compuesto de falda completamente lisa sin forro, y cuerpo blusa por delante y tirante en la espalda guarnecido de entredoses de gupure blanca orlados de angosta ruche de muselina de seda. Cinturón de terciopelo rosa. Guantes blancos. Mater.: 13 m. seda, 6 m. entredós, 0'50 m. muselina de seda, 0'50 m. terciopelo. — 4.º Vestido de seda y muselina de seda coronado por una ruche de la propia muselina; y un cuerpo de seda, velado de muselina fruncida, cubierto de draperías orladas de muselina de seda, que se juntan sobre el pecho. El escote cuadrado luce otra drapería de muselina. Espalda fruncida. Mangas cortas, ahuecadas, guarnecidas de ruches. Cinturón de terciopelo rosa. Guantes blancos. Mater.: 13 m. seda, 5 m. muselina de seda, 0'50 m. terciopelo.

DOBLE CRIMEN

POR

ELIAS BERTHET

(Continuación)

—Ya lo sé, mamá; pero sé también que nuestra posición en el Barral continúa siendo cruelmente falsa. Van á terminar las vacaciones, y habré de volver á París para acabar mis estudios... Mucho sentiría tener que ausentarme antes de que nuestro destino quedara fijado de manera honorable.

Habían llegado al extremo de la landa, y el camino seguía serpenteando una colina en cuya cumbre se destacaba la aldea de Saint-Hilaire, objeto de su excursión. Una cruz de madera, erigida en una especie de encrucijada, anunciaba, según el uso, la entrada de la parroquia.

Siendo bastante escarpada la pendiente y fatigosa para la yegua, decidieron Ernestina y Víctor subirla á pie. Precediendo al coche, y enlazados del brazo, continuaron su conversación, devolviendo afablemente el saludo á los transeuntes.

Alcanzaban ya á las primeras casas de la aldea, cuando percibieron á alguna distancia, ante una casita aislada y de mísera apariencia, un caballo atado á la empalizada del huerto. Un hombre, cuyo aspecto era el de un burgués acomodado, salió de la casita, desató el caballo, montó en él y partió á escape en dirección opuesta á los paseantes.

El jinete parecía tener mucha prisa, y no volvió la cabeza á derecha ni á izquierda. Sin embargo, Ernestina y Víctor detuviéronse atónitos.

—Verdaderamente, querida mamá—dijo el colegial—si no supiese que el señor Duplessis se encuentra en este momento en L***, creería que es él.

—¡Qué idea, Víctor! Sin embargo, pareceme, en efecto, que aquel brioso caballo es el del comandante.

—Y yo, he reconocido al dueño... ¡Es singular! ¿Qué puede hacer el señor Duplessis en Saint-Hilaire?

Mientras se perdían en conjeturas, el jinete desapareció á lo lejos, en una revuelta del camino.

—Félix—preguntó Ernestina al doméstico, que acababa de alcanzarles, señalándole la casita,—¿sabéis quién vive ahí?

Félix, hijo de la región, no vaciló un segundo.

—Seguramente, señora—replicó;—es la Jeangagne, la echadora de cartas.

—¡Una echadora de cartas!... ¿Y habéis visto al caballero que ha salido de esa casita poco ha?

—¡Vaya! La señora ha debido verle como yo... Es el señor comandante Duplessis.

—¿Estáis seguro?

—¡Pardiez! Tiene un modo de montar á caballo, y el caballo un modo de trotar...

—¡El comandante en casa de una bruja de aldea.—dijo Ernestina mirando á su hijo...—No lo entiendo... ¿Y qué mujer es esa?

El joven cochero, exactamente enterado de la crónica de las cercanías, se apresuró á exponer cuánto sabía tocante á la Jeangagne.

Era una vieja gitana, cuyo marido, calderero ambulante, había reunido algunos ahorrillos estañando sartenes y cazos. Gracias á estas economías, la pareja nómada se había establecido en la aldea, comprando una casita y un pedazo de tierra. El marido murió hacía algunos años, y su mujer, vieja y achacosa, puso á vitalicio lo que le quedaba. Su renta, sin embargo, debía de ser insuficiente, toda vez que para seguir viviendo ejercía la profesión de echadora de cartas.

—Tiene fama de entendida—añadió Félix con convicción—y vienen de lejos para consultarla. Un día de fiesta, como hoy, hará dinerito... Las personas más acomodadas de las cercanías no temen visitarla, por más que el señor cura de la parroquia ha echado sermones contra ella. Recibe, según me han dicho, á la condesa de Châteaurocher, y al notario Briffaut, y al bonachón... Pichard, y qué sé yo. ¡A toda la comarca, en fin... y á fel...—agregó cándidamente Félix—nada me extraña que el señor comandante Duplessis haya querido también verla.

No ignoraba Ernestina que el comandante debía tener poquísima fe en la cartomancia; sin embargo, los nombres que acababa de oír estimularon su curiosidad.

—Ya que tan hábil es esa mujer—dijo,—ganás me dan de consultarla á mi vez.

—¡Cómo!—exclamó Víctor en el colmo de la sorpresa—¡vos tan ilustrada y tan juiciosal!...

—¡Nadal tengo una idea... Y además, eso nos distraerá.

El joven cochero aplaudió calurosamente el capricho de su ama.

—Sí, sí, señora, entrad—replicó;—la Jeangagne os dirá cosas sorprendentes... Por lo demás, no es cara: diez sueldos el juego pequeño y veinte el gran juego... Os esperaré, guardando la yegua.

Ernestina hizo un signo de asentimiento y empujó una puerta enrejada que daba paso á una especie de patio donde picoteaban unas gallinas. En el fondo estaba la casita, de pobre apariencia, como hemos dicho, y por una ventana abierta, cercada de viña, percibíase á la pitonisa en la sala de la planta baja. Madre é hijo cruzaron el patio y entraron sin ceremonia.

El interior del albergue era apenas menos miserable que el del más pobre campesino. Pero la atención se fijaba desde luego en la dueña del hogar que, sentada en un sillón de madera, ante una mesa carcomida, parecía esperar á su clientela ordinaria. Era ya muy vieja y tenía esa repugnante fealdad de las gitanas de edad avanzada. Su traje, muy parecido al de las mujeres del lugar, era no obstante muy limpio, luciendo, para la circunstancia, una cofia de nítida blancura. Sus piernas estaban envueltas en unas mantas, á causa de sus achaques, y sobre su nariz descansaban amplios anteojos con montura de cuerno. Encima de la mesa veíanse varios juegos de cartas, grandes y chicos, pero muy grasientos todos, y de seguro el destino debía sentir cierta repugnancia en dar á conocer sus oráculos por medio de tales instrumentos.

Cuando Ernestina y su hijo entraron, la adivina parecía contemplar con satisfacción algo, en el cajón de la mesa, donde habitualmente colocaba sus ingresos. Menester fué que una chiqueta de corto zagalejo y descalza, que debía de ser su criada, la avisara, con una exclamación de sorpresa y casi de espanto, la llegada de los visitantes. Seguidamente la vieja cerró su cajón, y después de inclinarse ligeramente, dijo con voz gangosa y en una jerigonza de que haremos gracia al lector:

—Sentarse, caballero y señora. A vuestras órdenes... ¿Qué deseáis? ¿el juego pequeño ó el grande?

Y tomó las cartas, barajándolas con destreza.

—Buena mujer—dijo Ernestina sentándose y colocando una moneda de plata sobre la mesa—sólo os pido un «pronóstico» sobre un asunto que me ocupa... ¿Es posible?

La moneda desapareció con celeridad.

—Nada más fácil—replicó la vieja.

Sin admirarse de que una gran señora, como parecía ser Ernestina, hubiese entrado en su casa y le pidiese un «pronóstico», la Jeangagne barajó de nuevo las cartas, hizo que la cliente las cortara con la mano izquierda, y luego formó con ellas varios montoncitos, murmurando palabras ininteligibles.

Todo ello no parecía muy divertido á Víctor; su madre le contuvo con una sonrisa.

—Tía Jeangagne—añadió con la mayor sencillez,—me han dicho que recibís muchas visitas. ¿Figura en el número de vuestros parroquianos el comandante Duplessis, á quien acabo de ver salir de aquí?

—¿Le conocéis?—exclamó la vieja, interrumpiendo su tarea.—¡Ah! ¡qué excelente señor! ¡tan generoso... y sin pizca de orgullo!

—¿Así, pues, el comandante Duplessis ha venido á consultaros, como yo, por ejemplo?

—No—replicó la Jeangagne,—no parece que haga mucho caso de mi ciencia... Pero ¡qué me importa! Ha traído el bienestar y la alegría á mi casa.

Entonces la sibila contó con volubilidad los motivos de la visita.

Hemos dicho que esta mujer, viuda y sin hijos, había colocado á vitalicio el resto de la herencia de su marido, y el adquirente no era otro que Bautista Pichard, quien procuraba, por todos los medios, satisfacer su pasión por el terruño. Desgraciadamente Pichard, como sabemos, nunca tenía dinero; desde el primer año, se había visto en la imposibilidad de cumplir sus compromisos con la pobre gitana que, un poco baldada y un mucho inexperta, no había pensado en demandarle judicialmente.

—Así, pues, señora—continuó,—nos habríamos muerto de hambre, yo y esta muchacha que me cuida, si mi ciencia no me hubiese proporcionado algunos recursos. Pero, cata ahí que hoy, ese excelente señor, que se entiende con el notario Briffaut, ha venido á traerme todo lo que me debe de atrasos el señor Pichard... ¡Mirad! ¡mirad!—añadió con ingenuo regocijo, abriendo el cajón, donde había una corta suma en oro.

Madre é hijo quedaron sorprendidos.

—¡Hola!—preguntó Ernestina—¿acaso el señor Duplessis se encarga de pagar las deudas del posadero Pichard? Pesada carga ha de ser, si es verdad lo que dicen.

—Posible es, señora; pero el señor comandante me ha hecho firmar, pues sé borrar mi nombre, varios papeles que había preparado el notario Briffaut.

—¿Y por qué no sería el mismo Pichard quien ha encargado este asunto al señor Duplessis?

—¡Él!—gritó colérica la gitana;—¡él, ese bribón, ese malvado, ese tramposo! ¡En su vida se avendrá á pagar lo que debe! Se apodera del bien ajeno, y se lo guarda. Mirad, es un mal hombre, y sé de él cosas...

—¿Habéis consultado sin duda las cartas á su intención?—preguntó Ernestina, cada vez más interesada por las confidencias de la Jeangagne;—aseguran que viene á veros á menudo.

—Viene para contarme embustes y embaucarme con buenas palabras... Sólo una vez me pidió que le echara el juego grande... Era á poco de la muerte de su hija menor, y cuando la otra entró en prisión. Lo que le dije, ó más bien lo que le dijo el oráculo, no lo debe haber olvidado sin duda, pues quedó blanco como el papel y sus dientes castañeteaban como avellanas en saco...

—¿Y qué le predijo el destino, tía Jeangagne?

Clavó la vieja una mirada de desconfianza en su interlocutora, á través de sus anteojos.

—No sé—replicó;—nosotras, después de la consulta, no recordamos...

Y tras breve silencio, añadió:

—¿Hagamos vuestro «pronóstico», señora?...

Y volvió á manejar sus cartas con rapidez.

Ernestina, que sabía ya lo que deseaba saber, tenía prisa para marcharse. Sin embargo, para no ofender á la gitana, esperó el resultado de la operación.

A pesar suyo, no tardó en interesarla. La Jeangagne parecía hacer su tarea á conciencia, y se movía á compás de sus cartas, musitando sin cesar. Hubiérase dicho que la obra presentaba ciertas dificultades; á menudo, deteníase la pitonisa para reflexionar.

Por fin, exhalando un suspiro de alivio, dijo:

—Todo se andará á medida de vuestros deseos, señora, pero no sin pena. Hay en vuestro juego una «mujer morena» y un «hombre del campo» que os causarán algún disgusto... Pero todo acabará bien, os lo repito: ¿qué más podéis desear?

No ignoraba Ernestina que esta era la frase usual de todas las echadoras de cartas. Sonrió, sin embargo, como si esta afirmación acariciara alguna esperanza secreta, y después de despedirme de la Jeangagne, salió con su hijo.

—Vaya, querida mamá—dijo Víctor al llegar á la carretera,—¿os explicáis los proyectos del señor Duplessis?

—Alguna intención oculta debe tener—replicó Ernestina;—pero, hijo mío, sepamos esperar, como te he dicho... Sea como fuere—añadió sonriendo—nuestros deseos se realizarán á pesar del «hombre del campo» y de la «mujer morena».

Ya junto al coche, añadió:

—Supongo, Víctor, que no tendrás empeño en asistir á esa fiesta de aldea, y si te parece bien, volveremos al Barral... Ya que el señor Duplessis está por acá, tal vez se le ocurra ir al castillo.

—Tenéis razón, mamá; vamos pronto.

Subieron al cupé, ordenando á Félix el regreso al castillo; pero el comandante Duplessis no había comparecido, ni compareció en todo el día.

(Continuará.)

Patrón cortado, tamaño natural, de un Delantal de colegio, para niña de 9 á 10 años. GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACION

Al llegar la reapertura de clases, las mamás preparan los delantales negros indispensables para las jóvenes educandas... El modelo es de sarga negra, plissé en delantero y espalda sobre un canesú escotado en cuadro...

ES INDISPENSABLE a las madres y nodrizas que tienen poca leche para criar, el Lactigeno Miret-Izarbe... Depósitos: En Barcelona, L. Gasa; Gallego, Gobernador, 18; Gasetas, Carmen, 84...

MEDICINA DOMESTICA ROMADIZO Sus principales causas, son: el temperamento linfático, la acción de las nieblas, el enfriamiento de la cabeza, el de los pies, y una transpiración habitual cortada...

Santos de la semana y significado de sus nombres Domingo 25 Septiembre. S. Eucarpo. - Buen fruto. Lunes 26 S. Eusebio. - Piadoso, venerable...

CORRESPONDENCIA Sra. Z., en T. Esa persona debe su frescor juvenil á la Veritable Eau de Ninon de la Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris...

mangas, á las que ha de tener que quitar un poco de vuelo; pero para eso fíjese bien en los figurines que ellos la indicarán hasta qué punto... Niña mimada. El terciopelo para sombreros no se usa más que en rigoroso invierno...

3. Botones de cristal. 4. La tela de Holanda es la mejor, sobre todo por el color, pues es mucho más blanca que la otra, teniendo siempre, por mucho que se use, diferencia en el color...

SECRETOS DE TOCADOR GARGARISMO CONTRA LAS AFTAS (Fórmula de Swediaur) Tómese de: Bórax, 15 gramos; Agua rosada, 60 grs.; Miel rosada, 60 grs.; Tintura de mirra, 60 grs...

CONTRA LAS PECAS (Fórmula de Monin) Tómese de: Leche virginal, 100 gramos; Glicerina pura, 60 grs; Acido clorhídrico medicinal, 10 grs; Clorhidrato de amoniaco, 8 grs...

GUÍA CULINARIA ALMUERZO. Minuta: Tortilla soplada. - Caldereta de anguila. - Pierna de carnero flambré. - Calabacitas á la griega. - Postres. COMIDA. Minuta: Sopa de sémola trabada...

CALABACITAS A LA GRIEGA Vaciarlas, y escaldarlas ligeramente. Rellenarlas con una masa compuesta de un picadillo de carnero y tocino, cebolla y arroz escaldado. Cocerlas en buena porción de caldo no desengrasado...

CONEJO A LA MARINERA Partirlo en pedazos, y darles color á la lumbre, en la cacerola, mojóndolos desde luego con caldo substancioso. Sazonar con un ramito compuesto, sal y pimienta...

CONOCIMIENTOS ÚTILES PLANTAS QUE CURAN CANELA. - Estimulante y tónica. Se emplea contra digestiones lentas, vómitos nerviosos, fiebres adinámicas, escorbuto, escrófulas y leucorrea...

TINTA DE ESCRIBIR, NEGRA Póngase en maceración, durante 36 horas, 200 gramos de agallas machacadas y 15 grs. de campeche en 1 litro de agua de lluvia ó destilada...

Descubierta el microbio productor de la calvicie y demás enfermedades del cabello, ha conseguido la obtención de un suero protector (Sueró Bulbo-Capilar) que no sólo impide la destrucción del cabello...

Debe desaparecer la costumbre de usar la bencina como agente para quitar las manchas, por ser generalmente de resultados dudosos, y por el continuo peligro de incendio á que expone, como lo demuestran las frecuentes desgracias que se registran...

CONSEJOS PRÁCTICOS SRA. H. Prolongue V. pestañas y cejas por medio de la Sve Sourcilère, y dará V. á sus ojos una expresión todavía más viva. Vea V. Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris.

PENSAMIENTOS La censura es el impuesto de la envidia sobre el mérito. - Sterne. Nunca halla la inocencia tanta protección como el crimen. - La Rochefoucauld.

El delito, cuando llega hasta su último grado es un veneno que cauteriza la conciencia. - Chateaubriand. No hay accidentes, por fatales que sean, de que no saquen los sabios alguna ventaja; ni accidentes tan prósperos, que no puedan los imprudentes convertir en su daño. - La Rochefoucauld.

CANTARES Estoy viviendo en el mundo El hombre más arreglado; Si me preguntan, contesto, Y si no, me estoy callado.

Corazón, arriba, arriba, Y si te cansas, descansa; Que las cosas de este mundo, Pasando tiempo se alcanzan.

Me preguntó el señor juez, Que de qué me mantenía. - De comer y de beber, Como se mantiene usía.

DE LA MUJER El capricho está en las mujeres al lado de la belleza, para servirle de contrapeso, y con el fin de que ésta dañe menos á los hombres que no curarían de ella sin semejante remedio. - La Bruyère.

Las mujeres engullen las mentiras que les agradan, y heben gota á gota una verdad que les sea amarga. - Diderot. La virtud es fácil á las mujeres hasta el tiempo en que se ven precisadas á tratar con los que no tienen ninguna. - B. de Saint-Pierre.

Si la historia de las mujeres estuviere escrita, sería la historia general del mundo. No hay revolución alguna en los imperios, ni en las familias, en que las mujeres no entren como causa, como objeto ó como medio. - Condorcet. Con lindo rostro, veinte años y hermosura, una mujer, por tonta que sea, hace muchas conquistas, pero no las conserva. Con imaginación, treinta años, y escasa belleza, una mujer hace menos conquistas, pero son más duraderas. - Dupuy.

Green, frecuentemente, las mujeres amar, aun cuando todavía no aman. La ocupación de una intriga, la emoción de espíritu que causa el galanteo, la inclinación natural al placer de ser amadas, el trabajo de la resistencia, las persuaden de que tienen pasión, cuando sólo tienen coquetería. - La Rochefoucauld.

CONSEJOS DE HIGIENE A. DE VESTA. Para el crecimiento y conservación del cabello, use V. sin temor el Extrait capillaire des Bénédictins du Mont-Mayella, de venta: 35, rue du Quatre-Septembre, Paris, en frascos de 6 francos, que le resultarán, franco, á 685 frs. contra libranza dirigida á M. E. Senet, administrador.

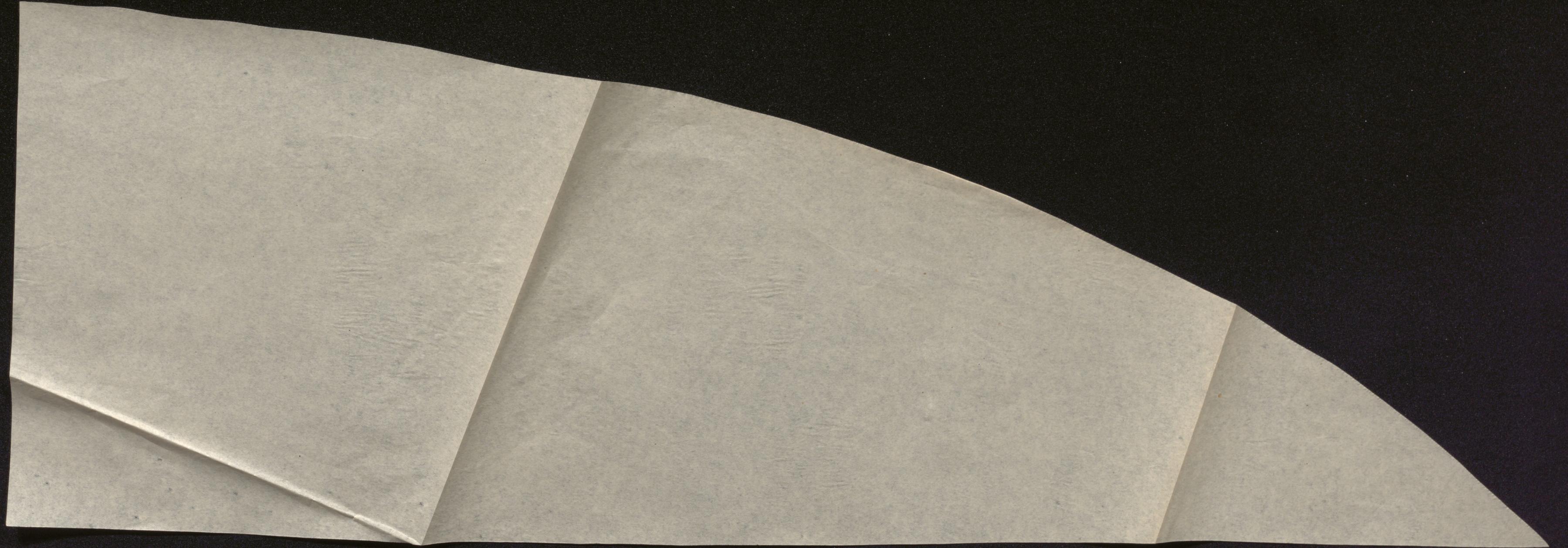
LA IGUALDAD LA COL Y LA ROSA Una col en un cercado Probaba á una rosa bella Que era tan buena como ella, Y aun de una tierra mejor. - Mas aunque de cuna iguales, Dijo un pepino, ¡másterzal! ¿Dejarás tú de ser berza, Mientras que ella es una flor? R. DE CAMPOAMOR.

DICHOS Y HECHOS Una mujer se lamentaba ante el juez, de que su marido la tenía sumida en el mayor abandono y que pasaba todo el día en la taberna. - ¡Si al menos me llevara! - exclamaba entre sollozos. - ¿Es verdad que entras en un negocio con el marqués? - Sí; él pone el capital y yo la experiencia. La sociedad durará tres años, al cabo de los cuales él tendrá mi experiencia y yo su capital.

Charlando! - El mejor matrimonio, dice uno, es el de inclinación. - El mejor, replica otro, es el de conveniencia. - No, añade un tercero: el mejor de todos es un matrimonio frustrado.

Solución al Enigma del número anterior: ZAPATO ADIVINANZA Soy un señor encumbrado; Ando mejor que el reloj, Me levanto muy temprano, Y me acuesto á la oración. (La solución en el número próximo).

Advertisement for ISOMETROPE eyeglasses. Includes text: 'ISOMETROPE', 'NUEVOS CRISTALES PARA ANTEOJOS Y LENTES', 'PRESBITAS', 'MIOPES', 'Instituto Óptico de OLIÓ HERMANOS', 'BARCELONA-Rambla del Centro, 3-BARCELONA'. Features an illustration of a pair of eyes and a pair of glasses.



PLÁTICA DEL HOGAR

NECESIDAD CRECIENTE DE ENERGÍA

¡Hoy las distancias ya no son lo que eran antaño: Lyon, Marsella, Burdeos han venido á ser arrabales de París, y gracias al *pedal*, en breve ya no habrá fronteras!

Al formidable empuje de esta marcha hacia la aniquilación del espacio y del tiempo, todo se transforma: el *automobilismo* mata al coche enganchado, como los ferrocarriles mataron á las diligencias; la electricidad se sustituye al vapor; la bicicleta reemplaza al caballo. Para hacer frente á semejante consumo de fuerza viva es menester, á toda costa, hallar el mejor medio de proteger nuestras reservas de energía.

A la máquina se le añade agua y carbón, rehaciendo el vapor á medida que se consume; pero tratándose de la vida, no cabe el mismo procedimiento. Para mantenerse en tensión continua, el ciclista necesita recurrir á un alimento asimilable que no pase por las lentas y penosas metamorfosis digestivas, un alimento que, instantáneamente, pueda transformarse en fuerza viva. Aquí el *Vino Désiles*, con las poderosas

cualidades regeneratrices que le caracterizan, puede aportar al ciclista un precioso contingente.

El *Vino Désiles* está, pues, indicadísimo para satisfacer á la necesidad creciente de energía que crea la transformación de nuestros hábitos y costumbres. Es la *Fuerza viva* embotellada.

DR. CENDRE.

PUBLICIDAD DE «EL ECO DE LA MODA»

Tirada del Periódico: 25,000 ejemplares

Esta cifra, en que no se mencionan los números especiales destinados á una venta excepcional, representa el número efectivo de ejemplares semanales para los señores suscriptores y la venta corriente.

La Administración de **El Eco de la Moda**, á fin de evidenciar la sinceridad absoluta de esta declaración, ofrece á su clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobarla.

El comerciante, el industrial que inserte anuncios ó reclamos en **El Eco de la Moda** puede apreciar, por consiguiente, la exactitud de la publicidad que paga, y dispone de las garantías más completas sobre este punto. Exigiendo los mismos justificativos de los demás periódicos, podrá cerciorarse, también, de que la tirada de **El Eco de la Moda** iguala, cuando no sobrepaja, á la de los periódicos ilustrados de mayor circulación, y á la de la mayoría de publicaciones diarias.

Añadiremos que el público de **El Eco de la Moda** no se limita á una fracción ó clase social, sino que abarca á todas, por ser apropiado eminentemente al hogar, á las familias, que, durante siete días consecutivos, leen y consultan cada número, en cuyas nutridas páginas encuentran siempre, á más de las modas novísimas, texto escogido, instructivo y ameno.

TARIFA DE PRECIOS: Anuncios en la última página, 50 céntimos la línea. Reclamos intercalados en el texto, 1 peseta la línea.

Los anuncios y reclamos para este Periódico se admiten en la Administración, *Rambla del Centro, 8 y 10*, en el Centro de Propaganda Mercantil, *Pelayo, 38, Barcelona*, y en el Salón de El Herald, *Sevilla, 3, Madrid*.

La acreditada Casa de Confecciones en Ropa Blanca

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Se ha trasladado:

Puerta del Angel, 5, entresuelo.—Barcelona.

Gran Exposición de NOVEDADES en EQUIPOS, CANASTILLAS y AJUARES de Novias. ESPECIALIDAD PARA NIÑOS Y NIÑAS

Apertura del 1.º al 15 de Octubre próximo

FAJA LUMBO-ABDOMINAL SISTEMA VIVES

Empapada su membrana interior con más de veinte resinas, todas ellas anti-reumáticas y anti-neurálgicas. Embellece el cuerpo, alivia y cura la dilatación de estómago, la relajación y abultamiento del vientre y evita el aborto.

Gabinete especial para las señoras, servido por una señora ortopedista, encargada de la aplicación de bragueros y fajas ventrales.—De 9 á 1 y de 3 á 7.

Calle de la Unión, 17, entresuelo.—BARCELONA

LA MODERNA INCUBADORA

RIUDELLOTS DE LA SELVA (GERONA)

GRAN EXPLOTACIÓN AVÍCOLA DE LLIURELLA VIDAL, HERMANOS

DESPACHO EN BARCELONA:

LA ISIS.—Pollería Modelo.—Borne Antiguo, 19

Venta de huevos frescos y aves para el consumo
Aceite puro del Ampurdán

Se admiten encargos de huevos para incubar, pollitos y lotes de todas las razas españolas y extranjeras



NO DEJA SEÑAL ALGUNA al quitar una mancha.

De venta en las Droguerías y Bazares en tubitos de 40 céntimos y de 1 peseta.

Al por mayor: Muller Hermanos, Barcelona.

ACADEMIA DE CORTE

EL FIGURÍN ARTÍSTICO

La enseñanza resulta muy económica.—El preparar una señorita para Directora de Academia ó taller sólo costará 8 duros.

Clases de noche, 4 y 5 ptas. al mes.—Se dan lecciones á domicilio.—Puerta Ferrisa, 6, 3.º, 1.ª

CALENDARIOS y DIETARIOS 1899

Grandes tiradas en variedad de clases

HENRICH y C.ª

AGUA PASTOR Hace desaparecer los PUNTOS NEGROS que restro ocasionado por el DEMCDEX, insecto centésigo que vuelve la piel de la cara, manchada y agriada. 12 Frasco 4 fr., Frasco 6 fr. con Nota explicativa. Añadir 1 fr. por el envío gratuito. BARCELONA.—S. Forniguero et C.ª. MADRID.—D. Carcerá Castillo, Príncipe, 15. Pasadía de la Tour, 66, r. de la Pompe, PARIS.

José M.ª Baranda

Casa especial en trajes y sombreros para niños

CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA

Fuente del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, MADRID

PARA LA HIGIENE DEL TOCADOR Y DAR AL AGUA cualidades saneantes. LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO CUIDADOS DE LA BOCA. Lociones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC. Ningun producto de perfumería puede compararse al **COALTAR SAPONINÉ LE BEUF** cuyas propiedades antisépticas, tónicas y detergentes, por lo demás, le han hecho admitir en los *Hospitales de París*. El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr. Se encuentra en todas las farmacias. DESCONFÍANSE DE LAS IMITACIONES IMPROFETAS É INEFICACES.

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Precios baratísimos

San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)

MADRID

SALÓN DE EL HERALDO Sevilla, 3 MADRID

Gran surtido de Libros Españoles y Franceses

Suscripciones á todos los Periódicos del mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas

PLEGADOS AL ACORDEON

En géneros para vestidos y adornos de sombreros

A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.ª.—Barcelona

SE RECIBEN ENCARGOS:

Rembía de Estudios, 12, «La Criolla»

Paseo de Gracia, 94, «La Carmelita»

NUEVO DICCIONARIO LAROUSSE

Sale una entrega cada semana al precio de 0'75 pesetas.—Precio de suscripción á la obra completa, 190 pesetas.

ALMIDÓN REMY

De venta en todas las Droguerías, Coloniales y Ultramarinos

Imprenta • Litografía
Encuadernación
Fototipia • Fotograbado

HENRICH y C.ª

EN COMANDITA

TALLERES

Calle de Córcega y Vía Diagonal

BARCELONA